

Siempre cuenta hasta cinco

No me lo podía creer, ¡mi hermano Alex lo había vuelto a hacer! Se lo he repetido ya tantas veces. Yo necesito dormir mucho, de lo contrario el mal humor no me lo puede quitar nadie en toda la mañana. El pesado de mi hermano no paraba de sacudirme y de darme “besitos”, aunque para mí en esos instantes me parecían más bien ranas viscosas pirueteando por mi rostro.

No podía con él, era tan irritante. Furiosísima gemí y me prometí a mí misma:

-Contaré hasta cinco y si Alex no ha salido de mi habitación cuando lo haya hecho, juro por Snoopy que lo cojo por las orejas, lo levanto tirando de ellas y lo lanzo contra la ventana las veces que sean necesarias para que salga de mi habitación por ella.

Mientras él seguía con sus risitas, en mi cabeza ya había empezado la cuenta atrás: Cinco... cuatro... tres... dos... ¡uno!

Dispuesta a cantarle los cuarenta abrí mis ojos y me quité las legañas. Al lado de mi cama estaba mi hermano, con un dibujo en una mano, un chocolate caliente en la otra y una enorme sonrisa en la cara diciéndome entusiasmado:

-Feliz cumpleaños hermanita, espero ser el primero en decírtelo. Te quiero mucho, disfruta de tu día.

Seudónimo: SAM, 2º ESO